

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La Casa de la Cultura Argentina.

Alexia Massholder.

Cita:

Alexia Massholder (2007). *La Casa de la Cultura Argentina. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/38>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CASA DE LA CULTURA ARGENTINA

Alexia Massholder

Investigadora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Becaria del Centro Cultural de la Cooperación.

fmalexia@hotmail.com

LOS INICIOS

El advenimiento del centenario de la muerte de Esteban Echeverría en 1951 resultó inspirador de una campaña nacional. Uno de los motores fue la idea de crear un movimiento intelectual que realizara un desarrollo crítico del pensamiento echeverriano para su adaptación al contexto histórico de aquel momento. Se realizaron actos conmemorativos y se publicaron numerosos libros, entre los que figuró el de H. P. Agosti¹. El libro fue presentado públicamente por Carlos Alberto Erro, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, quien había acompañado a Agosti en la idea inicial de la campaña.

La iniciativa contó de entrada con el entusiasmo de sus participantes. Sin embargo, comenzaron a perfilarse diferencias en las opiniones acerca de la proyección y la aplicación del movimiento. El clima intelectual de la época estaba teñido de un profundo debate en torno al problema peronismo – antiperonismo². Quizá más que el silenciamiento de la intelectualidad nacional³ haya sido el éxito del peronismo en la división de dicha intelectualidad la secuela más duradera por producir una desviación en la atención. Así, los temas más urgentes del país desaparecieron, en muchos casos, de la atención de los intelectuales. Pero por otra parte, es innegable que la politización creciente de los intelectuales también fue producto de la aparición de Perón.

Aquellos de mayor filiación liberal se nuclearon en torno al ASCUA (Asociación Cultural Argentina por la Defensa y la Superación de Mayo) cuyos lineamientos ideológicos fueron tratados por Agosti en “El Mito Liberal”⁴. La otra gran vertiente de la división fue el grupo integrado por Agosti, Ricardo M. Ortiz, María Rosa Oliver, Jorge Thènon, Julio L. Peluffo, Emilio Troise y José V. Liceaga, entre otros, en torno a la Casa de la Cultura Argentina [CC].

En tanto proyecto político y cultural, la iniciativa podría emparentarse con el Colegio Libre de estudios Superiores [CLES]⁵ que en 1930 había sido fundado por Aníbal Ponce, Luis Reisig, Roberto Guisti, Carlos Ibarguren, Narciso L. Laclau y Alejandro Korn.

Dado que la CC funcionó en los '50 son pocas las personas a las que se ha podido acceder para entrevistar. Las fuentes principales del presente trabajo son las entrevistas realizadas a Roberto, la persona encargada de la mesa de entradas. Con varios años de militancia partidaria, participó activamente de la

institución desde su ingreso, un año después del surgimiento, hasta su clausura en 1959. Recuerda:

Yo ingreso a la Casa de la Cultura Argentina, vengo de ese barrio que te dije, del barrio de Versalles, en una sociedad de fomento se nos ocurre realizar una colonia de vacaciones y la Unidad Básica nos toma de blanco, y a mi esposa la meten presa, y a mí me expulsan por comunista de la sociedad de fomento, y además se establece un cerco alrededor de mi casa, la cana ya nos ubica perfectamente, ya nos tenía ubicados de antes pero actualiza los datos, y nos tenemos que mudar a otra zona del mismo barrio, y yo trabajo insalubre en la sociedad de fomento porque ya estoy fichado, actualizado mi ficha, entonces cambio de aire y me voy a la Casa de la Cultura Argentina. Vuelvo a mi soñada actividad cultural.

Físicamente la CC funcionó en Ayacucho 127. Sin embargo existe una historia previa en la que se forma un primer grupo cuyas actividades tenían lugar en un domicilio particular. A medida que el proyecto de la CC crecía, el grupo fue decantando y pocos nombres llegaron a la sede de Ayacucho. Desde sus inicios la CC

Pretendía ser la orientación ideológica unitaria de izquierda de un conjunto muy disperso de izquierda nacional, signado por un izquierdismo nacionalista muy fuerte de raíz trotskista representado por Víctor Almagro, que no se llamaba así, firmaba así, periodistas de Democracia, el diario Democracia tenían un conjunto de periodistas que eran Víctor Almagro y uno que murió el otro día que es el hijo del pintor Spilimbergo, Lino Spilimbergo muy capaz. Y después la gente anarquista de La Protesta Blas Alberti, que fui amigo personal de él. Había una muy fuerte oposición al intelectual comunista con el asunto de que recibían directivas y etcétera, etcétera. Y aquí viene el papel fundamental de Agosti, que junto con Mariátegui, Mella, y ... busca las raíces nacionales y latinoamericanas y descubre a Gramsci planteando todo lo que íntimamente sentía.

RELACIÓN CON EL PARTIDO COMUNISTA

Si bien fueron intelectuales del PC los que auspiciaron la CC, no es menos cierto que muchas personalidades ajenas al Partido, muchas de ellas de estrecha relación con Agosti, dieron apoyo fundamental al proyecto. Dicho apoyo, que iba desde lo financiero hasta lo organizativo, no necesariamente se vio acompañado de presencia física debido a la conexión que se establecía entre la CC y el ámbito del comunismo. Sin embargo, no debe considerarse que la CC haya contado con el respaldo automático de la dirección del Partido. Las discusiones, tensiones y diferencias parecen haber sido moneda corriente en el ámbito partidario.⁶ Si bien pueden no haber sido públicas ni haber quedado registradas por escrito, debido a que no todas las diferencias resultaban en expulsiones, pueden ser claramente detectadas gracias a la historia oral. La movilidad de los cuadros, y las expulsiones mismas, no hacen más que mostrar la validez de esta afirmación.⁷

El Partido observó con cierta distancia el desarrollo de la CC. Dos de los entrevistados recuerdan:

.fue la célula de los intelectuales la que auspició la Casa de la Cultura Argentina. Y eso es causa y consecuencia porque nunca pudo superar a Casa de la Cultura Argentina una organización pequeña, lo que nos sucede con todos los órganos de prensa ... y no quiero opinar sobre la Asociación Agosti. Pero la orientación partidaria a veces establece una estrechez orgánica, una falta de miras de hacia dónde debemos apuntar en cuanto a lo que genéricamente se llamaba política de alianzas.

En general había un aspecto que recuerdo, no le dieron mucha importancia. _El Partido. Como una cosa... ahí tiraba mucho Agosti y otros para alcanzar una casa amplia de discusión, de debate. De los comunistas hacia otros no necesariamente comunistas, más amplia. De carácter antiimperialista, democrático popular. Los debates de temas nacionales, sobre el peronismo y otros. Entonces, pero no había suficiente apoyo político para que se consolide una Casa de la Cultura que podría haber jugado un papel importante.

Agosti daba una importancia a la CC que no era compartida por la totalidad del Partido. Esto nunca lo empujó a abandonarlo y continuó con su proyecto defendiendo sus ideales. Agosti parece haber buscado enfrentar sus diferencias con la dirección partidaria desde el interior, trabajando para la corrección de una postura que él consideraba errónea, y sin generar choques frontales que resultaran en grietas irreversibles.

La CC buscó siempre mantener contacto con personalidades fuera del ámbito comunista pero que, como Agosti, comprendieran la importancia de una cultura nacional⁸. Sin embargo, la vinculación de la institución con el comunismo era conocida implícitamente por sus miembros y explícitamente por el poder político y la policía.

ACTIVIDADES

La CC mantuvo siempre un costado oficial y un costado no oficial. Atendiendo al primero de ellos respetaba los dictámenes legales acerca de los horarios, la cantidad de personas reunidas y hasta los temas tratados⁹. Los asistentes eran mayoritariamente jóvenes universitarios interesados por las temáticas y atraídos muchas veces por el renombre de la personalidad a cargo del curso. La duración y frecuencia de estos variaba, pero siempre tenían lugar en el local de Ayacucho entre las 19 y las 22, horario formal de funcionamiento.

1953¹⁰ – 1955: “Una vida penosa”

Como se mencionó anteriormente, la CC se inicia como proyecto en el año 1952 pero recién a comienzos del año siguiente toma cuerpo al instalarse en el local de Ayacucho 127. Las primeras diferencias se dieron entre los que consideraban a la CC como una institución cultural más y el grupo que buscaba definir una línea ideológica, que terminaría nucleado en torno a *Cuadernos de Cultura*.

La CC comenzó con divisiones departamentales en torno a la literatura, la poesía y la plástica, entre otras. La primera presidencia fue ejercida por

Ricardo M. Ortiz¹¹, y la vicepresidencia por el diputado radical José V. Liceaga. Este último no participaba físicamente de la vida de la CC, pero su condición de radical servía en cierta forma para intentar una desvinculación automática entre la institución y el Partido Comunista-*Contexto partidario*:

Un tiempo antes del nacimiento de la CC, los intelectuales del Partido se hallaron inmersos en profundas polémicas. Los posicionamientos respecto al gobierno de Perón habían derivado en el desprendimiento del secretario partidario Juan José Real debido a sus “desviaciones nacionalistas”. Codovilla, Ghioldi, y la mayoría del Comité Central publican un folleto mercando sus diferencias con Real, titulado “Mantener la línea independiente del Partido Comunista”. Se había producido también el alejamiento de Rodolfo Puiggrós, cuya adhesión a Perón resultó en la ruptura con el Partido.

Entre el 26 de abril y el 3 de mayo de 1953 tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Chile en Congreso Continental de la Cultura¹². Agosti fue designado como uno de los secretarios, hecho que le permitió trabajar a la par personalidades de diversas tendencias ideológicas¹³. La experiencia fue uno de los motores que llevaron al Congreso Argentino de la Cultura que se celebraría entre el 5 y el 8 de diciembre de ese mismo año¹⁴. El contexto político, que durante 1954 llevó a Agosti a la cárcel de Devoto durante 9 meses, obligó a la primera asamblea a sesionar en la clandestinidad. Se sumaron algunos problemas organizativos y el Congreso debió postergarse hasta el 7, 8 y 9 de mayo de 1954¹⁵. La Junta ejecutiva del Comité Pro Congreso de la Cultura aprovechó el plazo para una mayor difusión del evento y la formación de una comisión permanente para la organización de la segunda reunión, pública esta vez, a fines de 1955.

No hubo congresos partidarios en el período tratado, ya que el inmediatamente anterior había sido el XI Congreso de 1946 y recién en 1967 tendrá lugar el siguiente.

Contexto político y actividades

La tirantez entre el Partido y el gobierno de Perón hicieron de los primeros años de la CC

una vida muy penosa, semiclandestina, con reuniones en las salas contiguas, en lo que vendría a ser la vivienda, detrás del local, y en el subsuelo, el sótano.

Esto se debía a que en el local tenían lugar reuniones partidarias o de célula, y contribuían a tensar las relaciones con la policía. La circulación de materiales partidarios era manejada cuidadosamente ante la permanente posibilidad de un allanamiento. La paradoja es planteada en una de las entrevistas:

a veces estaba esa cuestión clásica de alguien venía con materiales partidarios y decían “che, no, aquí no los traigas porque nosotros ...” eso se hacía... “la cana nos mete presos por comunistas y vos no querés que traigamos ...” es decir, hay todo un contrasentido. Pero en esa contradicción permanente hemos vivido siempre.

Las limitaciones en torno a la cantidad de personas que podían reunirse eran formalmente respetadas para no fomentar visitas ni intervenciones policiales. En las relaciones con la policía toma un lugar central la función de la mesa de entrada ejercida por Roberto, que incluía:

relaciones con la policía, con los probables carteristas que aparecían... discernir quién entraba, quién de quedaba y a quién había que atender en mesa de entrada y... seguí viaje. Incluso algún loquito tipo el que hemos comentado que tiene el Agust¹⁶i, la CC tenía su loquito propio. Es gente que busca un lugar donde expresarse y que hay que manejarla de alguna manera.

La actividad pública de la CC tomaba forma con al presencia de personalidades, cuyo renombre no podía ser cuestionado por la autoridad policial. Tal fue el caso de las conferencias de músicos como César López Ocón que tuvieron lugar en la parte más visible del local y que terminaron inundando la CC de gente. También pueden mencionarse los cursos de psicología y fisiología de Jorge Thènon, que a pesar de tener el ingreso vedado a la cátedra por el gobierno peronista, era reconocido por todo el ámbito educativo.

Esas cosas sí se podían hacer públicas y notorias así, con 50, 60, 70 personas a la vista porque aparecía un cana y el encargado eventual del mostrador decía "hola agente ¿quiere algo fresco?" o qué se yo – "eh, no. No, no venía a mirar por curiosidad nomás" – "sí, es un curso de psiquiatría ..." – "ah ¿psiquiatría?" salía rajando el tipo.

Además de las anteriormente mencionadas, que tenían lugar en el local de Ayacucho, la CC organizó subcomisiones destinadas a extender el alcance de la institución a otros organismos u entidades. El entrevistado contaba ya con una larga trayectoria en trabajo barrial y su permanente preocupación tomó forma en la propuesta de formar una subcomisión de relaciones con los barrios. El objetivo era tener presencia en los barrios, bibliotecas populares y clubes deportivos organizando conferencias. Se confeccionó así una lista de oradores que incluían personalidades como Leónidas Barletta, Gregorio Weinberg, Raúl Larra, Juan José Manauta y otros pensadores y docentes. En esta subcomisión de relaciones el entrevistado se vio acompañado por Albertina Gerchunoff y Osvaldo Reig. También se llevaba a directores de periódicos barriales a la CC para la confección conjunta de diferentes políticas culturales.

Cuando ingresé a la Casa de la Cultura era un organismo que no terminaba de tomar su forma, sobre todo muy reciente, se estaba constituyendo subcomisiones. Y planteé de entrada una subcomisión de relaciones con los barrios. De ir a las entidades barriales, bibliotecas populares, clubes deportivos, etcétera a llevar una lista riquísima de oradores y conferencistas, que es lo primero que se había elaborado, le habían preguntado a Barleta qué le interesaba decir, a Gregorio Weinberg, a quién te puedo decir... había eminentes pensadores y docentes de la izquierda en general, y habían elaborado una preciosa lista de conferencias. Raúl Larra, Juan José Manauta, y yo me iba enterando de quiénes componían la Casa de la Cultura que eran habitualmente los pintores comunistas, Castagnino, Berni,, bueno. Mi papel en

La Casa fue de entrada trasladar mi experiencia barrial a la Casa y regresar al barrio con una actividad cultural de manera de establecer un intercambio entre el intelectual y el barrio.

Las actividades de dicha subcomisión también se vieron signadas por el difícil contexto político, frente al que tuvo que generar estrategias para poder funcionar. La iniciativa tuvo gran repercusión dado que las bibliotecas populares se habían convertido en refugio del antiperonismo cultural. El contexto de “alpargatas sí, libros no” había llevado a la oposición comunista y anarquista a concentrarse en las bibliotecas populares y sociedades de fomento, dado que no podían ejercer la oposición parlamentaria como los socialistas y los radicales. Uno de los mecanismo de trabajo que parece haber resultado muy efectivo fue la confección de cuadernillos con ideas de Echeverría o Sarmiento, puesto que no era material escrito por la oposición y que contaba, de hecho, con cierta inmunidad. Pero el trabajo no era fácil:

así como nosotros íbamos y se pronunciaba una conferencia de Larra, la Asociación Saber era visitada por do hombres de sombrero y traje gris que decían “¿quién es el que ordenó la conferencia? ¿quién es el que autorizó? Acá el presidente y el secretario...” O si no los citaban directamente a la sección especial de represión del comunismo, los hacían esperar dos o tres horas dándoles la sensación de que estaba presos y después los intimidaban, les decían “Bueno, la Casa de la Cultura es comunista y a ustedes ni se les ocurra pedir una conferencia ...” – “Bueno, nosotros no la pedimos, vinieron a ofrecernos la conferencia ...” – “Bueno, entonces ya saben, estos son comunistas...” etcétera, etcétera. La policía hacía su trabajo, sobre todo la sección especial que estaba exclusivamente para eso.

La actividades organizativas del antes mencionado Congreso Argentino de la Cultura tuvieron como núcleo el local de Ayacucho 127. Y allí llegaban todas las respuestas a las invitaciones enviadas a bibliotecas e instituciones de todo el país. La sede también se convirtió en centro de reunión de los grupos de profesionales (ingenieros, médicos, músicos, escritores y educadores) que se habían constituido para debatir y proponer aportes al temario del Congreso¹⁷.

1955 – 1956 “El veranito democrático”

En 1955 Perón es derrocado por la “Revolución Libertadora”. Muchas de las líneas comunes que había unido a los comunistas con intelectuales de otras corrientes comenzaron a desdibujarse, a partir de que el elemento que las aglutinaba, la clara oposición al régimen, dejó de existir. El Partido se había preocupado por definir su posición con independencia, pero el acoso del régimen había homogeneizado ciertos aspectos que estallaron junto con el consenso antiperonista. Muchos trabajos sobre el tema han sugerido un immaculado seguidismo del Partido Comunista Argentino a las directivas de Moscú. Es cierto que el partido, luego de la caída de Perón, buscó integrar un frente democrático conjuntamente con otras fuerzas políticas, y que la iniciativa ha sido sistemáticamente asociada a las tesis de “coexistencia pacífica” y

“transición pacífica al socialismo” del XX Congreso del PCUS de 1956. Pero aquí cabe destacar que la obra de Agosti plantea la necesidad de unión de fuerzas con mucha anterioridad. Y la CC, iniciativa de Agosti, fue una iniciativa consecuente con ese ideal¹⁸.

Contexto partidario

En 1954 Agosti había sido recluido nueve meses en la cárcel de Villa Devoto junto con otros comunistas. En 1955 recupera su libertad y participa de una asamblea del Congreso Argentino de la Cultura.¹⁹ A principios de 1956, los días 29, 30 y 31 de marzo, iba a realizarse la **Primera Reunión de Intelectuales Comunistas**. Por supuestas razones de seguridad y orden público, la reunión fue impedida y tuvo lugar varios meses después. El informe del Encuentro fue presentado confeccionado por Agosti²⁰ y resume la caracterización del intelectual y las problemáticas de su labor, resaltando, una vez más, la necesidad de formar un frente con intelectuales de otras corrientes para luchas en el terreno de la cultura contra el imperialismo y la oligarquía. Así queda planteado el diálogo con los miembros del ASCUA rescatando los elementos democráticos de todas las tendencias.

El informe fue escrito en representación de la postura oficial del Partido y, al mismo tiempo, se condice con el pensamiento que Agosti venía sosteniendo hacía ya mucho tiempo acerca de la importancia del trabajo común entre intelectuales para la transformación de la cultura nacional (y la CC, como se dijo anteriormente, respondía a dichos objetivos). La gravitación que Agosti estaba adquiriendo como referente partidario resultó reforzada por el desarrollo de la Reunión, protagonizada por un fuerte debate acerca de la relación entre militancia y creación en el intelectual. Algunos años antes había comenzado la polémica desatada por el informe Jdánov al PCUS sobre arte, literatura y filosofía. La polémica tomó cuerpo en un debate acerca de la caracterización de Roberto Arlt.²¹

Mucha gente de la Casa de la Cultura, el núcleo de la Casa de la Cultura participó en el Encuentro Nacional de Intelectuales Comunistas, pero adoleció de una falla. Que vinieron intelectuales de todo el país, hubo un solo día de sesiones, los discursos fueron muy largos por la situación un poco crítica que se planteó de entrada con la famosa polémica Larra – Salama, y con la toma de posición, cada compañero que habló se creyó obligado a pronunciarse (...)Y, apenas se declaró abierto el debate con una intervención inicial que creo fue de Rodolfo Ghioldi, no estoy seguro, pero se colocó en el centro del debate la cuestión del crítico literario (...) En el discurso de Rodolfo Ghioldi él dijo “Yo soy Salamista, porque considero que un crítico literario no se fabrica en un par de años, cuenta mucho tiempo, cuesta no menos de diez años formar un crítico literario con una ideología, y yo considero que Salama es un excelente crítico literario y marxista” etcétera, etcétera. Con este pronunciamiento contundente diciendo “Yo soy Salamista” medio comprometió a los que venían detrás de él...

Contexto político y actividades.

Muchos intelectuales tuvieron inicialmente esperanzas en la Revolución Libertadora y en la Junta Democrática que se formó con Américo Ghioldi y otros hombres del socialismo. Leonidas Barletta, director de *Propósitos*, pronunció un discurso en la CC en el que celebraba el regreso de la democracia. Esta sensación fue compartida en general por los integrantes de la CC quienes rápidamente aprovecharon el nuevo marco de legalidad para organizar actividades como homenajes a Aníbal Ponce y a José Ingenieros.

La música también cobró protagonismo:

.apareció una punta de estudiosos de la música popular y vinieron a la Casa de la Cultura en nombre de la música típica Argentino Galván, que no sabíamos su condición de afiliado al Partido Comunista, y nos interesamos en la música de tango. Entonces hablamos con directores de orquesta, movilizamos a Pugliese, Franchini, y organizamos una mesa redonda sobre el tango, su música, su letra y la perspectiva cultural. Tuvimos el honor de que el diario La Razón nos publicara un cuarto de página frente a esta realidad de estos nombres no se podía disimular la importancia de una mesa redonda de esa naturaleza, y nos anotamos un porotazo.

El cambio de clima político acercó a la CC a mucha gente que hasta el momento no se había animado a participar. Uno de los acontecimientos más recordados fue la conferencia dictada por el folclorista César López Ocón que *degeneró en un festival folclórico en pleno local. La gente que pasaba por la vereda lo escuchó y él tenía su público, veían el montón de gente amontonada en el local y en la vereda y se quedaron, y obstruyó el tráfico. Entonces vino la policía, ya no a allanar la Casa de la Cultura, sino a ver qué diablo de acontecimiento sucedía. Y la policía en pleno se quedó escuchando (...) Venían Birgin y las autoridades de la Casa de la Cultura y decían “¡Por primera vez la gente llega hasta la vereda!*

En este momento aparece la pintora Cecilia Marcovich como encargada voluntaria de mantener la CC con muestras permanentes de cuadros y esculturas. Personalmente se encargaba de pedirles sus obras a artistas como Policastro, Luis Falcini, Antonio Devoto, Antonio Berni, y Aldo Pellegrini. Muchos de ellos habían visitado la CC con anterioridad, pero es a partir de la caída de Perón que comienzan a exponer sus obras.²²

1956 – 1959: vuelta a las sombras.

Pero las perspectivas de libertad para los comunistas no durarían mucho tiempo. En Octubre de 1956 la “Junta de Defensa de la Democracia” comenzó sus ataques sobre la organizaciones con sospechadas o confirmadas vinculaciones comunistas. Uno de ellos fue la “operación Cardenal” en abril de 1957, en la que se produjeron numerosos allanamientos a domicilios de militantes, comunistas y no comunistas.²³

El Partido comenzó a mostrar su apoyo a la posible candidatura de Arturo Frondizi que sembraba esperanzas promisorias hacia un despertar democrático. Meses después de su victoria el Partido era declarado ilegal una vez más.

Contexto partidario.

el Partido había ayudado con toda su organización y toda su fuerza a la elección de Frondizi, y que cuando triunfó Frondizi, el mismo día del resultado de los comicios, el Partido citó a la gente en Plaza Once y armó una manifestación de 8 ó 10 cuadras con antorchas, bocinas (...) fue un espectáculo imborrable que todavía tengo en la retina, porque era una manifestación imponente, nocturna, a la luz de antorchas que ocupaba cuadras y cuadras y cuadras. Los vecinos de la calle Rivadavia no podían creer que era una manifestación del Partido Comunista por su número, sobre todo por su alegría, su euforia, y avanzaba una columna de motociclistas formado como la proa de un barco y marchaba adelante una columna de motociclistas interrumpiendo el tránsito 2 ó 3 cuadras antes. Y marchábamos a paso lento cantando y divirtiéndonos. Hicimos todo Rivadavia hasta Entre Ríos y después doblamos por Entre Ríos y vinimos hasta el flamante Comité Central Entre Ríos 1250, donde en el balcón nos esperaban Victorio Codovilla, Rodolfo Giholdí, y todo el Comité Central del Partido saludando el triunfo de Frondizi como presidente. A los 6 meses nos daba una leñada...

Contexto político y actividades.

Las fuerzas que se habían unido para derrocar a Perón comenzaron a fracturarse. En septiembre de 1955 la presidencia fue tomada por el general Eduardo Lorandi, pero dos meses después los sectores liberales y más rígidamente antiperonistas lo desplazaron y llevaron al General Pedro Eugenio Aramburu al poder. Proscrito el peronismo, el gobierno comenzó las tratativas para la creación de una Junta Consultiva de la que quedaron excluidos los partidos de extrema izquierda y extrema derecha. En esta época se produce la división del radicalismo en la UCR Intransigente, que respondía a Arturo Frondizi, y la UCR del Pueblo bajo la dirección de Ricardo Balbín. Luego de retirarse de la Convención propuesta por el gobierno para reformar la Constitución, Frondizi atraía los votos peronistas a través de un acuerdo con Perón. El Partido Comunista también le brindaría su apoyo y el 23 de febrero de 1958 fue electo presidente. Pero las esperanzas partidarias se desmoronaron cuando en la segunda mitad del año, Frondizi realiza un giro en su política con su Plan de Estabilización y Desarrollo. Luego de lo que trascendió en la historia como la "traición Frondizi":

directamente el gobierno le da poder a un señor que llaman Bebe Bullrich a tal punto que ignoramos su nombre de pila. De la familia Bullrich hay un brote, hay un tipo fascista y entonces se forma la Junta de Calificación de Actividades Antidemocráticas. Entonces este señor Bebe Bullrich tiene poder por un decreto de ordenar la clausura de entidades "cripto – comunistas", se inventa ese término que aparece en aquella época. "Cripto – comunista" y ... actividades comunistas, cripto – comunistas, y había una tercera categoría que era perdonable, que tenía que corregir el rumbo pero no se la clausuraba.

Ahora las actividades comunistas y cripto – comunistas tenían que clausurar con ayuda de la policía.

El decreto era el N° 4965 del 27 de abril de 1959, publicado en el Boletín Oficial del 29 de abril de ese mismo año²⁴.

Avistando las consecuencias de la situación la Casa de la Cultura comenzó a prepararse para lo que pudiera venir:

nosotros teníamos amigos que nos avisaban previamente cuándo venía la clausura. Siempre hemos tenido amigos en los servicios de información, en el equipo gubernamental “ojo, ojo que va la cana, saquen los libros (...) Nosotros desmantelamos la biblioteca, por ahí todavía ves algún librito que tiene el sello de la Casa de la Cultura Argentina que tuvimos que repartirlos para evitar la pérdida de esa biblioteca. Yo tuve mucho tiempo un libro de Echeverría que era donado por Juan Carlos Portantiero con la firma de él en la primera página y que después, ahí lo devolvía su lugar de origen, el Agosti. Pero no sólo la biblioteca, hasta los muebles de cierto valor, y además el matrimonio de caseros que vivía y ocupaba de la limpieza y todo eso, se proveyó la protección de todo eso para que no vinieran y bajaran la persiana impunemente.

Las fechas no pudieron ser precisadas, pero en el año 1957 se produce un reordenamiento en la Casa de la Cultura en el que se aleja Aarón Birgin y aparece Leonardo Paso como Secretario permanente. La reconstrucción de este último período se dificulta ya que nuestra fuente principal, considerando que las perspectivas de la Casa se habían agotado, se retira de la institución hacia un proyecto personal.

Mientras nos dejaban, mientras no venía a molestarnos la policía, nosotros abríamos la puerta y funcionábamos, no nos vamos a auto clausurar. Ahora, yo tuve un tropiezo comercial, es decir, abrí un boliche entonces dejé, renuncié a mi cargo administrativo. La Casa siguió abierta atendida por Jaime, Miguel, etcétera, etcétera (...) pero ya habíamos sacado todos los libros, ya estábamos preparados para cualquier cosa. Entonces, ya se había fundado el Instituto Manuel Belgrano, la variante, el plan B...

Paso estuvo alternativamente en los dos lugares. En uno como secretario de la CC y en el otro como fundador y director del Instituto Manuel Belgrano. Con características mucho más de estudios históricos (...) Cuando se fundó en Instituto Manuel Belgrano se dedicó a estudios históricos y sociológicos, y disminuyó la cantidad de gente (...) Cambió la metodología de trabajo. Fue más estricta, fue más departamentalizada. Hubo menos “club” y más actividades concretas. No estoy haciendo un juicio de valor porque la diferencia de metodología no cambiaba ni la composición ni el hecho de que la CC de por sí ya hubiera sido un acontecimiento cultural importante (...) del ‘55 al ‘58 se movió de tal modo que apareció Bebe Bullrich y con su famoso decreto de “cripto comunista” clausuró la CC. Ya no podían soportar la irradiación cultural que acompañada con Cuadernos de Cultura, con la personalidad que aparecía... el ingeniero Ortiz había escrito “Historia de la economía argentina”, “Historia de los ferrocarriles argentinos”, es decir, era una serie de personajes

que se nucleaban que era imposible desconocer. Juan Carlos Castagnino, autor del *Martín Fierro* nos visitaba asiduamente en la CC. Berni, que ya empezaba a ser el gran Berni aparecía en la CC para reunirse con los plásticos, encontrarse con Cecilia [Marcovich], con el otro Falchini, el escultor. Falchini el escultor venía regularmente cada 15 días.

ORGANIZACIÓN

Roberto menciona un período de formación de la Casa de la Cultura Argentina anterior a su ingreso en 1953. Desde 1952 la idea venía siendo discutida por varias personalidades en torno a Héctor Agosti. Además de la gente que se mencionó al principio del trabajo²⁵, el entrevistado recuerda referencias a Sarita Jorge, de Editorial Lautaro²⁶.

La autoridad máxima de la Casa de la Cultura era el presidente, cargo que fue primeramente ocupado por el ingeniero Ricardo M. Ortiz. El segundo en ocupar el cargo máximo fue el diputado radical José V. Liceaga. Ambos mandatos tuvieron como vicepresidente al doctor Jorge Thènon, quien en realidad ejercía la autoridad de hecho, hasta que finalmente se lo designó oficialmente como presidente. El cargo de secretario de la Casa de la Cultura fue desempeñado por el doctor Aarón Birgin desde los inicios hasta la llegada de Leonardo Paso en el '57, que se mantendrá en el cargo hasta la clausura.

Esta era la estructura de las autoridades de la Casa. Sin embargo, en lo cotidiano:

El caso que te puse del diputado José Liceaga presidente, y que yo en la CC de cuerpo presente no lo vi nunca, siempre lo tenía que ir a buscar a la legislatura porque él no venía, por ahí podía aparecer en el homenaje a Aníbal Ponce.

Pero la figura del diputado radical contribuía a quitar a la institución la carátula de "institución comunista" con todos los perjuicios que ese momento de la historia argentina implicaba. Otros políticos de la época que solían aparecer en acontecimientos puntuales era, la diputada radical Nélida Baigorria y el diputado Juan Carlos Raimondi. En momentos de estas visitas se procuraba contar con la presencia de las autoridades de la CC.

Más allá de las personalidades que se ubicaban en los cargos oficiales de la Casa, la vida diaria estaba a cargo de Jaime Rybak, Aarón Birgin y Miguel Lamota, que eran *la médula de la CC. Los que abrían la puerta, los que traían los fondos.*

Birgin, como se mencionó anteriormente, era el Secretario. Llegaba al local terminada su labor en el estudio jurídico que compartía con su hermano Mauricio en el 3º piso de la calle Uruguay 115. Ambos eran abogados laboristas.

Mauricio fue uno de los más destacados abogados laboristas, fundador de la Asociación de Abogados Laboristas, y consagrado totalmente a la legislación, a la reforma de la legislación laboral. Mauricio algún día algún abogado se acordará de rendirle el homenaje que le corresponde. Y Aarón, en lugar de

volcarse al estudio de los códigos y todo eso, resolvía los problemas, los conflictos ¿Hay una huelga? Bueno, venían 9, 10, 12 obreros de una empresa. Los hacía pasar a todos juntos al estudio. “Bueno muchachos ¿Qué pasa?” – “Y, no nos quieren pagar, el patrón...” – “Bueno, está bien.” Se sentaba en la máquina y “intimo un paro” qué se yo... “Tomen. mándenle este telegrama (que era gratuito en aquella época) y el tipo se tiene que poner en 72 horas. Si no les paga en 72 horas, vengan a verme de nuevo”. Tenía la sala de espera llena siempre de obreros en overol, la típica clase obrera, y él con su vozarrón de capitán de barco diciendo “Ustedes vayan, y díganle y mándenle...” y qué se yo. Y salían los hombres... yo los he visto salir del estudio “Sí papá”.

Y Aarón Birgin capitán de la CC, personaje entrañable porque siempre detrás de sus vozarrones, era un tipo tan entregado, tan macanudo, tan íntegro. Bueno, todo ellos.

Jaime Ryvak era un actor teatral y ayudó a organizar el teatro independiente de la época de La Máscara, pero en la Casa de la Cultura se reveló como un organizador, lo que en la iglesia podría llamarse catequizador, que es una labor muy importante de relaciones, es decir, el que viene a husmear, a curiosear qué es esto de la CC, y si es cierto que son todos comunistas o casi todos, Jaime Ryvak, cuando no estaba Aarón, y mejor que Aarón, era una especie de pro secretario o secretario de relaciones donde cuando se agotaba la función de mesa de entradas, que era la mía, no por falta de conocimientos sino porque hacía falta un encuentro más prosopopético es decir, de mayor nivel. Es lo mismo que vas a una oficina, hablás con el del mostrador y decís “quiero hablar con su jefe”, entonces mi jefe era Jaime Ryvak. Escala intermedia. Y Jaime tenía una voz magníficamente impostada de actor teatral, tenía un dramatismo en la expresión, muy expresivo, y pintaba la CCA no como lo que era, un boliche bastante gris y bastante lleno de puchos, sino en la proyección de la Casa en la cultura argentina. Para eso era mandado a hacer, lo hacía magníficamente y eso en mucho más que ser un actor teatral. Era secretario de relaciones.

Miguel Lamota estaba a cargo de los recursos.

Miguel Lamota era el hijo de un multimillonario que vivía en Palermo Chico y que era dueño de una tienda de media manzana, que se llamaba “Casa Lamota” y que como “Muñoz, donde un peso vale dos” es decir en aquel momento se usaba un slogan que hiciera penetrar la marca. Y este tenía la estúpida leyenda de “Donde se viste Carlota”. Todo el mundo...

yo lo conocí ya tesorero de la Casa de la Cultura Argentina, lo que te estoy contando es lo que registré después de nuestro conocimiento. La vestimenta de él en la CC, ya entraba él y su moñito, su camisa blanca impecable, su traje oscuro de medida de tela inglesa, ya lo hacían como mosca en a leche. Su porte, el porte típico de los que están acostumbrados desde chicos a que alguien los atienda, todo eso cuando salió de la cárcel de Devoto, le quedó el chasis y se afilió al Partido Comunista y lo pusieron en la CC a conseguir recursos y finanzas (...) La parte financiera estaba a cargo de Miguel Lamota, y nadie le preguntaba de dónde sacaba el dinero pero yo conté, en la reunión de Agosto, conté cómo eran los recursos de Lamota. Lamota agarraba un fabricante medianamente próspero y lo acogotaba y le sacaba 300 pesos 500 pesos que en aquel momento servían para dos meses de actividad e la CC.

Los trabajadores de la Casa figuraban con un sueldo, pero esto también era parte de la organización formal, porque los recursos eran canalizados en la actividades. Los cargos eran tomados como una designación o tarea política.

Funcionalmente, la CC estaba organizada en torno a profesiones. Algunos grupos tenían un día fijo de reunión y otros realizaban reuniones más esporádicas e improvisadas. En todos los casos la reunión era fijada por los mismos integrantes.

porque la rutina de los cursos y conferencias la establecía cada departamento, proponía sus fechas, y es este caso Aarón Birgin, Miguel Lamota, Jaime Ryvak hacía la coordinación. Ellos eran una especie de secretariado técnico, que combinaba fechas, salitas... "bueno, el miércoles no porque se reúnen los de literatura, los jóvenes poetas vienen el viernes..." Ellos establecían de común acuerdo las fechas. Yo no tenía ese flanco. Yo me dedicaba a sacar a la calle a los conferencistas, a atender a la gente de clubes o instituciones que pedían conferencistas, entonces los llevaba, los acompañaba, los presentaba a veces. , husmeaban sala por sala y la que estaba desocupada se sentaban.

Los grupos de mayor funcionamiento eran los de poesía, teatro, literatura, plástica, médicos y músicos. Y en algunos casos la fracción de los médicos del Partido usaba las instalaciones para sus encuentros

se auto organizaban. Era el grupo de médicos, o para decirlo más claramente la célula de médicos, había un problema en el Rawson, había un problema gremial con los médicos, entonces bueno "¿dónde nos reunimos? Y, en la CC". Está abierta, el partido como de costumbre era clandestino o semiclandestino, o había médicos que no quería ir a un edificio político, entonces para invitar a los que llamábamos "el aliado", un Liceaga por ejemplo no iba a ir a un comité comunista, era legislador radical.. En esos casos funcionaba la CC como lugar de reuniones. Pero teníamos reuniones todas las santas noches, dos, tres cuatro reuniones... sobre todo cuando venía un período semi-legal (...) nadie pedía aclaración, nadie pedía credenciales. La CC tenía dependencias interiores en las que la gente se reunía para hablar de política cultural O sea, ideológica, partidaria, es decir, nadie establecía a priori.

Las autoridades partidarias no visitaban el local como medida de protección mutua. Por un lado para proteger a los dirigentes de circular en lugares en los que podían convertirse en blanco fácil. Y por otro, para evitar la asociación permanente que las autoridades policiales hacían entre la Casa y el Partido:

Hay que ubicarse en la época histórica, donde yo caminaba una mañana por la calle y ver que frente a mí viene Nadra, caminando sólo. Y viene un montón de patrulleros policiales que se constituyen ahí, en un lugar, y lo enfrento a Nadra y le digo "¿Qué hace usted solo aquí?" Secretario de la capital del Partido Comunista en aquel momento. "Toda esta cana y usted aquí caminando a cuerpo gentil" Como si estuviera buscando que lo metan en cana, cuando cualquier tipo que lo reconocía ahí nomás lo... y entonces se ríe y dice "Bueno, la mano viene así, yo venía caminando y los patrulleros se enfrentan". Y miramos enfrente y se está por inaugurar un gremio, y viene el presidente de la nación. Se da la coyuntura que se juntan un montón de policías, entonces digo "Bueno, por lo menos lo acompaño", lo agarro del brazo, íbamos caminando, y

salimos de la zona crítica. ¿Por qué te cuento esta anécdota? Porque era preocupación de cada militante preservar a nuestros dirigentes. Junto con el respeto venía el cariño, la preservación de la clandestinidad.

Además de las reuniones, que parecen haber sido la actividad principal, los cursos y las conferencias ofrecidas por la Casa de la Cultura estaban sujetos a los continuos cambios en la situación política. Ya se mencionó el caso del “veranito democrático” en el que las posibilidades de abrían. Pero Roberto aclara:

allí en la CC no se hacía pedagogía porque estábamos siempre a media luz, estábamos siempre a riesgo. Es decir, no era una labor... no queríamos reemplazar a la universidad sino que del '53 al '55 mas bien se elaboraban las líneas, las líneas fundamentales ideológico – políticas de discusión alrededor de lo que podía ser el número de Cuadernos de Cultura más próximo (...) Es decir, era un semillero intelectual pero hasta la caída de Perón de un bajo perfil, como se le dice ahora. Es decir, no levantar demasiado la perdiz, ni muchas luces, ni mucho público. Por allí hacíamos un homenaje.

EL LUGAR

El local de Ayacucho 127 tenía la estructura típica de un comercio del centro de aquella época: el local al frente, un sótano como depósito, y detrás la vivienda de la gente.²⁷ Contaba con habitaciones que se sucedían linealmente y en las que se realizaban las reuniones más corrientes, mientras que el sótano era utilizado para las reuniones que no convenía se vieran desde la calle.

A la entrada se ubicaba el mostrador:

El mostrador era el que servía de dique de contención, de atención, y sobre todo para la cana que se metía (...) Entonces, la cana se tenía que parar aquí y no entrar, para no husmear (...) Lo que llaman la patrulla. Es decir, el cochecito con un oficial y un agente a ver qué se está haciendo. Pero nunca pasaban de la puerta. Ese era... mi heroísmo era pararlos ahí. “Hola oficial, buenas noches, mucho gusto ¿Anda buscando a alguien es particular?” – “No, no. Pasaba, la visita de rutina”. Estaba el gran salón con su curso o con lo que fuera, y detrás estaban las piezas interiores. Entonces la cosa es que no pasara de ahí. Pero te diré que la comisaría del barrio no tenía demasiado interés en complicarse la vida, y en este sentido éramos medio aliados. Él no quería complicarse la vida, ni yo quería que él se asomara demasiado. Entonces “¿Todo bien, todo sin novedad?” – “Bueno...” le digo “... están los cursos, las reuniones en la CC”. En el tiempo que éramos legales.

Al principio el local contaba con muy pocos muebles. El mobiliario estaba compuesto de *mesitas sillas*. *Las sillas eran pintorescas, coloradas, azules, verdes, todas donaciones sacadas de no se dónde, era pintoresco el mobiliario*. La biblioteca, ubicada tras la mesa de entradas, había sido organizada a “pechazos”, igual que el mobiliario:

Sí, sí. Pechazos. “Reorganizamos la biblioteca ¿qué tenés para traer?” Apareció un pibe, Bassi, que era de la Juventud Radical pero se sintió cómodo.

Y “¿Qué hago, qué puedo hacer?” – “Y, reorganizá la biblioteca”. Se puso, empezó a traer en coche, en taxi, en carretela, empezó a traer libros que andaba pechando a los amigos, a los conocidos, y me reorganizó... le puse como objetivo conseguir novelistas y poetas nacionales, fundamentalmente, y armó una biblioteca de más de 500 volúmenes que por supuesto después desapareció totalmente (...) Entonces cuando empezó a pecharle a todo el mundo, empezaron a aparecer libros muy interesantes. Entonces ahí entre nosotros, como sucede ahora en el Agosti “che, que necesito “Nación y Cultura”, bueno tomá llévatelo, después lo anotamos en un cuaderno. Ese tipo de movimiento. Es decir, no era una biblioteca popular, nutrida. Sino que tenía un movimiento interno(...) Bassi venía, ordenaba, traía, traía, traía. Increíble porque también, yo creo que eran los últimos tiempos de Perón o tiempos de la Libertadora, y entonces la gente quería desprenderse de los libros que le quemaban las manos. Y él donde iba se traía, y se tomaba un taxi, porque lo había tomado como una especie de objetivo personal. Juntó en pocos días, más de 500, 700 libros. Para qué te cuento que cuando salió la resolución Bullrich Aarón y Miguel empezaron a decir “bueno, esto no se lo vamos a dejar a la cana para que los quemem.

LA VIDA COTIDIANA

El día a día de la Casa de la Cultura también estuvo sujeto a los vaivenes políticos de su época:

entre el '51 y el '53 varios distinguidos dentro de la CC como Miguel Lamota, se la pasaron a la sombra de Villa Devoto unos cuantos meses. Había un muchacho artista plástico, que lamento no poder recordar su nombre, que después de varios meses de cárcel vino y dijo “salí en libertad ayer y hoy vengo aquí a pedir tarea”. Es decir le importaba un pito si al día siguiente lo iban a encanar de nuevo. Eso, ya que se habla tan mal de los comunistas, yo menciono de paso esta disposición al sacrificio.

Antes de 1953, la recepción de la Casa de la Cultura estaba en manos de un joven plástico, encargado de levantar la persiana. En este período, Aida Rotbart trabajó junto con él como secretaria .

Entre 1953 y 1955 la labor fue principalmente de comisiones y grupos, en torno a figuras como Thènon, o la pintora Cecilia Marcovich. Más allá de esto podían producirse:

algunas reuniones trascendentes con Agosti si estaba en la Argentina o en Buenos Aires o disponible. Alguna visita interesante... de repente aparecía Troise y sabíamos que ese día también iba a aparecer Peluffo y se iban a encerrar con Thènon por ahí para elaborar o discutir a lo mejor el material de algún libro que aparecería próximamente.

En este período muchos de los intelectuales que se acercaban a la Casa de la Cultura parecían buscar un ámbito, fuera de sus lugares de trabajo, que les permitiera salir de la “asfixia” del clima político de la época. La Casa se convirtió, como la mayoría de los centros culturales que lograron mantener sus actividades bajo el régimen peronista, en un lugar para el debate cultural y político.

Pero la gente comenzó a acercarse luego de la caída de Perón:
ya después del '55, fue como una apertura (...) resulta risueño destacar es el aluvión de gente que viene y dice "Ah, yo sabía de la CC pero estaba tan ocupado". Y a uno le tentaba decir "pero si estabas debajo de la cama esperando que pasara la tormenta!"

Roberto describe algunas imágenes que quedaron grabadas en su memoria y que reconstruyen la dinámica de la Casa de la Cultura:

Era muy frecuente que Aarón Birgin con su metro noventa de estatura se parara absolutamente calvo, la calva brillante debajo de la luz, se parara con las piernas abiertas en el medio del salón, y mirara como diciendo "estos son mis dominios", como el capitán de un barco precisamente. Cuando estaba desocupado o estaba esperando a alguien. Me hacía mucha gracia esa toma de posesión que hacía, y por supuesto no es para comentarlo porque son actitudes personales que no tienen sentido. Pero era un trío como el del tango: Lamota, Aarón y Jaime, salían juntos, se iban a La Americana a comer empanadas. O esto o lo otro. Después trabajosamente me incorporé yo y se convirtió en cuarteto. Como yo llegué más de un año más tarde me costó que me dieran un lugar. Creo que hasta me los tuve que invitar a cenar a mi casa.

Las actividades cotidianas comenzaban con la llegada de los "laburantes culturales": Birgin, Rybak, Lamota o Socolovsky, encargados de levantar la persiana.

La cosa es así: viene el responsable de turno, abre una ruidosa persiana de hierro, la tira hacia arriba, enciende las luces, observa si está medianamente limpio, y a partir de la tardecita, de la hora de regreso del trabajo, empieza a venir gente a la CC como a un, no sé, como a una escuela, como a un club o como a una entidad cualquiera, empieza a recibir gente. Entonces cae un poeta de Lanús, Horacio Raúl Clapenbach, un poeta de Lanús "¿Vino Aarón?" – "No, todavía no vino" – "Bueno lo espero un ratito" – "Sí, como no..." Agarra un librito de la biblioteca... un largo local que lo recuerdo siempre medio en penumbras porque yo tenía orden de economizar luz cuando todavía no había comenzado (...) Con la llegada de Jaime, Aarón y Miguel, empezaba la llegada de la gente, que tenía: la reunión de literatura venían los escritores... yo lo voy a decir, "esto es una reunión de miércoles", esa es una frase de Amaro Villanueva. Entonces por eso recuerdo que se reunían los miércoles. Gerardo Pisarello se había hecho responsable del departamento de literatura de una manera, yo no sé si oficial o extraoficial, ni viene al caso decirte a este lo designó el Partido o a este lo asumió por imperativo de conciencia. Gerardo Pisarello, Albertina Gerchunoff, la madre del actual Pablito Gerchunoff, profesora de inglés, eran infaltables. Los días que le tocaba venir, era una disciplina inglesa (...) A ella le gustaba todo. Estaba en la comisión de relaciones conmigo y con el geólogo-paleontólogo Osvaldo Reig, que después fue decano en la universidad en Caracas cuando de exilió.

COMENTARIOS FINALES

Generalmente se asocia la década de los '50 como un tiempo de silencios culturales en los que solo tenía lugar la actividad política desarrollada por el

peronismo. La cultura aparece como un ámbito estanco controlado por el Estado en su totalidad. La Casa de la Cultura Argentina fue un ejemplo del movimiento cultural de los años '50 en la que un grupo de intelectuales comunistas comprendieron la importancia de la lucha en el terreno ideológico, en un momento en que las luchas exclusivamente políticas eran prácticamente imposibles. La Casa fue solo una entre otras iniciativas de Héctor Agosti y su entorno. Enemigos del silencio, todos los personajes aquí mencionados aportaron su grano de arena para mantener viva la llama de la polémica, el intercambio y la difusión cultural. Una iniciativa que funcionó como "semillero intelectual", según palabras de Roberto, en la que se vincularon intelectuales consagrados, universitarios y jóvenes, muchos de los cuales conformaron grupos con trascendencia en la historia de nuestra cultura.²⁸

LA GENTE

Atención cotidiana:

Aarón Birgin, Jaime Rybak, Miguel Lamota, Aída Rotbart, Roberto Sololovsky, Carlos Santos, R. Bassi, Pepe Ruiz.

Ideología y polémica:

Sammy Scheider, Tina Gerchunoff, J. C. Portantiero, Raúl Sciarreta, Santiago Bullrich.

Poesía:

Juan Gelman, Juan Carlos Silvain, Juan Enrique Acuña, Héctor Yánover, José Levy y José Levy (primos), Carlos Silvain, Cristina Taborda, Héctor Negro, Julio Huassi, Gudiño Krámer, Isoba y Patricio Canto. Del grupo "Ventana de Buenos Aires": Juan C. De Lellis, Antonio Castelpoggi, Marcelo Ravone. Del "Grupo del Sur": Jorge Raúl Klappenbach, Juan Carlos Talbot, Massé.

Teatro:

Roberto Cossa, Roberto Espina, Luis Riba, Sergio De Cecco, Pepe Ruiz y señora, hermanos Di Mauro.

Literatura:

Gerardo Pisarello, Amaro Villanueva, Humberto Constantini, Olga Berg, Enrique Wernicke, Álvaro Yunque, Nicandro Pereyra, Raúl Larra, Juan José Manauta, Carlos Ruíz Daudet, Beltrán Elgorreaga.

Plástica:

Celilia Marcovich, Luis Falcini, Antonio Devoto, Antonio Berni, A. Policastro, Aldo Pellegrini, Ramón Gómez Cornet, Anatole Sederma, Carlos Gustavino.

Médicos:

Emilio Troise, Jorge Thènon, Julio L. Peluffo, J. Hermak, Francisco Linares, Dalmastro, Antonio Caparrós.

Músicos:

Hermann Kumok e hijos (uno de ellos fundador de la Asociación de Jóvenes Compositores, y otro militante activo habitué de la CC)

No todos los personajes tuvieron igual injerencia en la vida de la CC. Algunos de ellos realizaron sólo visitas esporádicas. Los nombres y las categorías de clasificación reproducen una lista confeccionada por Roberto.ⁱ

ⁱ Héctor Pablo Agosti Echeverría. (Buenos Aires, Futuro, 1951)

² Al respecto, véase el libro de Federico Neiburg Los intelectuales y la invención del Peronismo. (Buenos Aires, Alianza, 1998) 49 a 53.

³ Hecho que podría relativizarse y cuyo estudio habría que profundizar

⁴ Ver también “La inteligencia inhábil” en Cuadernos de Cultura N° 58, Julio de 1962.

⁵ La institución funcionó como ámbito de reunión de políticos, empresarios e intelectuales consagrados para la elaboración y discusión de proyectos políticos y culturales. Al respecto puede consultarse Federico Neiburg Los intelectuales y la invención del Peronismo. (Buenos Aires, Alianza, 1998) 137 a 182.

⁶ Véase Néstor Kohan, De Ingenieros al Che (Buenos Aires, Biblos, 2000) 113 a 171.

⁷ La cuestión del monolitismo que ha girado en torno al Partido Comunista Argentino merecería un análisis mayor del realizado hasta el momento. Aquí solo apuntará que la noción de “monolitismo” no ha sido definida por todos los entrevistados por igual. La visión del Partido como Monolítico es generalmente asociado a las figuras de Víctor Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Un estudio más profundo debería incluir el seguimiento a personajes como Agosti, quien a pesar de tener fuertes diferencias con la dirección del Partido, alcanzó dentro de él una gran relevancia como intelectual, aunque no suficientemente reconocida fuera del ámbito comunista.

⁸ Además de numerosos artículos, algunos de sus libros dejan ver la centralidad del tema en las preocupaciones de Agosti. Véase Cuaderno de bitácora. (Buenos Aires, Lautaro, 1942), Para una política de la cultura (Buenos Aires, Procyón, 1956), Nación y Cultura (Buenos Aires, Procyón, 1959), El mito liberal (Buenos Aires, Procyón, 1959), Tántalo recobrado (Buenos Aires, Lautaro, 1964).

⁹ Que incluyeron desde conferencias sobre psiquiatría hasta temas como la cultura maya - quiché.

¹⁰ La periodización fue sugerida por el principal entrevistado, por lo que se inicia en 1953, año en el que ingresa a la institución.

¹¹ Anteriormente había participado del CLES, pero se alejó debido a ciertas actitudes de derecha de algunas de sus autoridades.

¹² Observaciones acerca del Congreso Continental de la Cultura pueden encontrarse en Cuadernos de Cultura, N° 12, 1953.

¹³ Participaron entre otros: Pablo Neruda, Fernando Santiván, Benjamín Subercaseaux, Volodia Teitelboim (ocupó la secretaría general), de Chile; José M. Arguedas, de Perú; René Depestre, de Haití; Jorge Amado y Orígenes Lessa, de Brasil; Alfredo Gravina, de Uruguay; Gabriel Bracho, de Venezuela; Diego Rivera, de Méjico; Nicolás Guillén, de Cuba; y Raúl G. Tuñón, Jorge Thènon, María Rosa Oliver y Antonio Berni, de Argentina.

¹⁴ El Congreso fue presidido por el ingeniero Nicolás Besio Moreno.

¹⁵ Finalmente tuvo lugar entre el 14 y al 16 de ese mismo mes.

¹⁶ Se peñere a la Asociación H. P. Agosti, a la que pertenece en el momento de las entrevistas.

¹⁷ Los objetivos, instituciones y miembros adheridos, y reglamento del Congreso aparecieron publicados en el 1° y 2° boletín del Congreso Argentino de la Cultura. Luego del Congreso se confeccionó un Boletín del mismo congreso. En ambos figuraba como dirección Ayacucho 127.

¹⁸ Véase nota número 9 del presente trabajo.

¹⁹ El mismo que había sido suspendido en 1953. Véase nota 13 de este trabajo.

²⁰ El Informe puede consultarse en el libro de H. P. Agosti “Para una política de la Cultura”, Buenos Aires, Ediciones Medio Siglo, 1969.

²¹ Salama había escrito una biografía de Arlt en la que lo caratulaba como pro fascista. Larra había criticado duramente esta postura en publicaciones y personalmente.

²² También visitaron la institución Ramón Gómez Cornet, Anatole Saderma, Giraldo Giraldi y Carlos Gustavino.

²³ La operación fue organizada por el jefe de la SIDE. Las víctimas fueron alojadas en la Penitenciaría para después ser embarcados en un barco llamado “Paris”. Entre ellas Héctor Agosti, Rodolfo y Orestes Ghioldi, Emilio Troise, Jorge Thènon, Raúl Larra, Osvaldo Pugliese, Leonidas Barletta, Julio Peluffo, Luis Gudiño Krámer. También fue capturado Pablo Neruda.

²⁴ Ver Anales de Legislación Argentina (Tomo XIX, 2da. Parte)

²⁵ Véase página 1.

²⁶ Para un perfil de la editorial y su principal impulsora véase Clementi, Hebe “Lautaro: historia de una editora”. Buenos Aires: Leviatán, 2004.

²⁷ Las medidas del local parecen haber sido las reglamentaria: 8.66 por 15 metros.

²⁸ La Asociación de Jóvenes Músicos, el grupo Lanús de poetas, y Vienteen de Buenos Aires, para mencionar algunos.